

Sociabilidad pueblerina: Club Juventud Agraria Colón de Colonia Caroya, provincia de Córdoba, 1932-1942

María Eugenia Sánchez*

Introducción

El Club Juventud Agraria Colón (CJAC) se fundó en 1932 en Colonia Caroya, localidad del norte cordobés y surgió a iniciativas de la Federación Agraria Argentina (FAA) y de la Cooperativa “La Caroyense” de dicha ciudad. Su prioridad fue la educación de sus socios -jóvenes solteros, hijos de padres que ejercieran tareas agropecuarias- en temas agrarios con el propósito de unificar criterios y posiciones en referencia a estas cuestiones.¹

El análisis se inscribe en los estudios sobre asociacionismo y sociabilidad, siguiendo a José Luis Coraggio consideramos *asociación* a:

“toda aquella organización formal, de entrada y salida libre, producto de una decisión de un conjunto inicial de individuos para compartir de manera duradera determinadas actividades, de acuerdo a reglas que ellos mismos se dan o a las que se adhieren expresamente”.²

El espacio público caroyense se expandió significativamente durante la década de 1930. Nuevas asociaciones católicas³ y laicas comenzaron su accionar. La Parroquia posibilitó espacios de sociabilidad para el público femenino diferenciados al de los hombres, mientras que el CJAC fue la primer asociación laica que permitió la afiliación y participación de las caroyenses sin distinguir, desde lo formal, áreas, espacios o modalidades de participación diferenciados según el sexo.

Algunos autores señalan que establecer una diferenciación nítida entre asociacionismo y sociabilidad es muy difícil, ya que dentro de cualquier asociación se produce un proceso de sociabilidad que va más allá de las reglas e intereses que tengan los organizadores. Por lo tanto, al estudiar los estilos de sociabilidad en la asociación caroyense, pretendo examinar, conforme Agulhon, la aptitud gregaria de los seres humanos y, por ende, su inclinación a formar grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias.⁴ El autor también

* Ayudante alumna del proyecto de investigación “Esfera pública y cultura políticas desde una perspectiva comparada en Argentina, primera mitad del siglo XX” dirigido por Dra. Gardenia Vidal, CIFYH, UNC, meugesanchez@gmail.com.

1 *Estatutos de la Central de Clubes Juventud Agraria Argentina y Clubes Juventud Agraria*, Monumental, Rosario, 1943.

2 Coraggio, José Luis, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la Asociatividad en la Argentina*, 2002, pág. 16

3 Las asociaciones y espacios de sociabilidad organizados desde la parroquia durante los '30 fueron la agrupación Hijas de María fundada el 8 de diciembre de 1937; la Cofradía del Santísimo Sacramento que comenzó el 29 de junio de 1940; la Acción Católica Argentina y sus distintas ramas: la Asociación de los Hombres de la Acción Católica, que inició sus actividades el 29 de mayo de 1939 y la Asociación de los jóvenes de la Acción Católica que lo hizo el 15 de septiembre de 1943.

4 Agulhon, Maurice: “Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea”, Instituto Mora, México, 1994, pág.55.

establece diferencias entre asociaciones formales e informales,⁵ lo cual permite acercarse al estudio del CJAC concibiéndolo como una asociación de tipo formal. La noción de sociabilidad posibilita distinguir en cada asociación con mayor claridad el hecho puramente social y afectivo, de pertenencia a la vida del grupo, más allá de la actividad específica que se impulsó desde la institución. Las personas se asocian no solo para hacer alguna cosa, muchos lo hacen para gozar de la vida en conjunto y luego para realizar algún tipo de actividad.⁶ Esto es precisamente lo que se pretende identificar y analizar desde el estudio del CJAC, “el hecho puramente social de la vida en grupo”.

Mi propuesta en este artículo es analizar distintos espacios de sociabilidad impulsados por el club que fueron manifestación y productores de una sociabilidad pueblerina en la comunidad caroyense durante la década de 1930. El CJAC se presenta como un indicador y un protagonista de una sociedad que se transforma y moderniza y, a su vez, resiste estos cambios. Al concentrarme en un espacio geográfico pequeño, la categoría de “sociabilidad pueblerina” posibilitará contextualizar las variaciones en las relaciones que se produjeron en el interior de la institución y observar cómo provocaron en la élite la generación de estrategias de resistencia al sentirse amenazado cierto orden social. El período 1932-1942 permitirá examinar cambios y permanencias en las formas de relacionarse entre hombres y mujeres y entre clases que la asociación promovió desde distintos lugares. Durante el período considerado a los fines de esta investigación los rasgos de sociabilidad sufrieron oscilaciones, las que continuaron luego de 1942.

A su vez, se tendrá presente que los vínculos que se establecieron fueron atravesados por relaciones de género. Según Joan Scott el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y también es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Las transformaciones en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a variaciones en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido.⁷ Siguiendo a Ana María Aguado el género es la construcción cultural de la diferencia sexual que afecta tanto lo privado como lo público.⁸ En los últimos tiempos algunos estudios históricos se han visto enriquecidos al tomar consideraciones claves de la crítica feminista como las categorías que

5 Ibidem, pág. 56.

6 Agulhon, Maurice., *La sociabilidad como categoría histórica*, en: Fundación Góngora: “Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940”, Ed. Vivaria, Santiago de Chile, 1992, pp. 7-8.

7 Scott, Joan “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, 1990 [en línea] <http://www.herramienta.com.ar/cuerpos-y-sexualidades/el-genero-una-categoria-util-para-el-analisis-historico> [consulta: 01 de Febrero de 2014].

8 Aguado, Ana María, Las relaciones de género y la nueva historia social, *El siglo XX. Balance y perspectivas*. Valencia: Fundación Cañada Blanch, 2000, pág. 159.

permiten distinguir entre lo que se conoce como feminismo de la diferencia del de la igualdad.⁹ A partir de ello se ha podido estudiar la presencia de las mujeres en el espacio público sin constreñir el análisis únicamente a aquellas que manifestaban reivindicaciones igualitarias, actitud que se dio especialmente en el mundo anglosajón.¹⁰ En el presente análisis también se examinará la presencia femenina a lo largo de la década en la asociación. Si bien los lugares ocupados por las mujeres fueron cambiando, su protagonismo dentro del club se justificó desde un discurso patriarcal que diferenciaba ámbitos de actuación distintos según el sexo. Sin embargo, el estar, permanecer, compartir y participar permitió a estas mujeres vivir experiencias de tintes democráticos e igualitarios en el espacio público.

La incorporación femenina al CJAC se apoyó en argumentos basados en la diferencia sexual y al calor de los cambios que se estaban produciendo a nivel nacional. Silvana Palermo observa que, a pesar del marco adverso de autoritarismo político y del fraude electoral inaugurado por el golpe militar en 1930, la creciente visibilidad de las mujeres en partidos políticos, en el trabajo y en la militancia por el sufragio, impulsaron a varios congresales a cuestionar su exclusión política.¹¹ Asunción Lavrin, advierte también cambios en las percepciones sobre el rol de la mujer en Argentina, Chile y Uruguay entre 1900 y 1940 y sostiene que estas transformaciones se nutren de dos fuentes claves: la asociación y formación de grupos de mujeres y la propaganda a través de la radio y la prensa escrita. Agrega que el proceso de sociabilidad fue importante porque significó la salida de la mujer del ámbito doméstico; desde las asociaciones se elaboró una teoría de la participación de la mujer en la vida de la comunidad. La autora concluye su estudio diciendo que las fronteras sociales y personales de las mujeres se fueron ampliando notablemente entre 1900 y 1940 y que la opinión masculina se flexibilizó en parte por la influencia de legisladores y estadistas que apoyaron esa ampliación de territorios. Por lo tanto, el proceso fue cambiando paulatina y acumulativamente la configuración de los espacios de cada sexo y creando una realidad diferente a la de principios de siglo.¹²

En un primer momento se reconstruirán los orígenes de Colonia Caroya y sus principales características durante la década de 1930 a partir de la categoría de sociabilidad pueblerina, lo cual dará un marco general para adentrarse al estudio de caso que se propone. En una segunda

9 Sobre feminismo de la diferencia y feminismo de la igualdad vease Offen, Karen, "Liberty, Equality and Justice for Women: The Theory and Practice of Feminism in Nineteenth Century Europe" en Renate Bridenthal, Claudia Koonz and Susan Stuart (eds.) *Becoming Visible: Women in European History*, Boston, Houghton Mifflin Company, Boston, 1987 [en línea] <http://recollectionbooks.com/bleed/Encyclopedia/RousselNelly/theofemm.htm> [consulta: 10 de Noviembre de 2015]; Segura Graiño, Cristina, "Recepción y evolución de la historia de las mujeres. Introducción y desarrollo en relación con la Historia de España", en *Vasconia*, 35, 2006, pp. 13-30.

10 Vease Evans, Richard, *Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa*, Madrid, Siglo XXI, 1980.

11 Palermo, Silvana, "El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955)", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, n° 16 y 17, 2do semestre de 1997 y 1° de 1998.

12 Lavrin, Asunción, "Cambiando actitudes sobre el rol de la mujer: Experiencia de los países del Cono Sur a principios de Siglo", en *Revista Europea de estudio Latinoamericanos y del Caribe*, n° 62, 1997, pp. 80-88.

instancia, se repasarán los orígenes del CJAC y se analizarán sus vínculos con la FAA y con la cooperativa “La Caroyense” y los cambios y continuidades que se observan a lo largo de la década 1932-1942 en relación a su organización y composición sociológica. Finalmente, haremos foco en los espacios de sociabilidad vinculando la praxis con la categoría de “sociabilidad pueblerina” para analizar las especificidades de la asociación caroyense que permiten complejizar y darle mayor contenido al término teórico.

Colonia Caroya, un caso de sociabilidad pueblerina

Juan Carlos Garavaglia al analizar ciertos aspectos de la vida política de un pequeño pueblo de la campaña bonaerense, San Antonio de Areco, durante dos años críticos del gobierno de Rosas, 1839 y 1840, se preguntó cómo era vivida la experiencia de un sistema político que comenzaba a resquebrajarse. Examinó y reconstruyó la “sociabilidad pueblerina” vivida a partir de las prácticas festivas en un contexto de fuerte represión.¹³ A pesar de que el autor no explicita a qué se refiere con el concepto que introduce, lo utilizaré para identificar estilos de relaciones que entablaron vecinos de un espacio geográfico y demográficamente mucho más pequeño que la ciudad de Buenos Aires, además ubicado en el interior del país.

A partir de lo que observo en el caso caroyense y que desarrollaré a continuación, la sociabilidad pueblerina promueve y defiende vínculos endogámicos y, por ende, tiende a pretender cerrar el universo de personas con las cuales se relaciona. Además, en una comunidad de origen inmigrante, la etnicidad adquiere un valor superlativo. Los miembros de la localidad se conocen entre sí, a sus familias, generalmente, los unen vínculos sanguíneos y trayectorias compartidas, un pasado escolar común, encuentros asiduos entre familiares y vecinos, una memoria colectiva sobre un pasado que sobrevive en relatos casi míticos, bienes materiales e inmuebles heredados y una lengua que revela un origen diferente y, a su vez, la interrelación con “el otro”, el residente del lugar al que ellos llegaron -el criollo-. En este caso, es importante señalar que el número de los recién llegados cobra una importancia trascendente para el establecimiento de determinados vínculos, siempre rociados o directamente teñidos con rasgos xenófobos.

Colonia Caroya es una ciudad ubicada a 50 Km. al norte de la ciudad de Córdoba, vecina de la cabecera del departamento Colón, Jesús María, de la cual la separa el ancho de la de ruta Nacional n° 9. Surgió como producto de los proyectos de inmigración asistidos por el Estado, impulsados en Argentina tras la sanción de la ley de inmigración y colonización de 1876. Desde 1878 llegaron a tierras caroyenses inmigrantes italianos de la región del Friuli-Venezia. Los recién llegados hablaban friulano y sus descendientes fueron incorporando el español, resultando una combinación de idiomas que, para 1930, seguía distinguiendo a los caroyenses de sus vecinos criollos, pues hablaban castellano

13 Garavaglia, Juan Carlos, "Escenas de la vida política en la campaña. San Antonio de Areco en una crisis del rosismo (1838/1840)", en *Estudios Sociales*, año VII, Santa Fe, 2do semestre de 1998, pp. 9-30.

con una importante introducción de palabras en friulano.¹⁴

A pesar de que, al igual que la colonia Sampacho (al sur de la provincia), se trató de un espacio urbano planificado y pensado desde el estado nacional como un asentamiento de frontera contra el indio y apto para la producción agropecuaria destinada a abastecer el mercado mundial,¹⁵ la producción de cereales que se esperaba producir en estas nuevas colonias no fue todo lo exitosa que se esperaba. Por consiguiente en Caroya, se comenzó a cultivar vides y diversos árboles frutales; de allí que la industria vitivinícola prosperara con algunas pequeñas bodegas familiares y otras de mayor envergadura productiva. Tanto es así que para inicios del siglo XX Colonia Caroya era considerada la principal localidad de producción vitivinícola de la provincia.¹⁶ En las quintas llenas de vides y frutales trabajaba todo el grupo familiar, hombres y mujeres, adultos, jóvenes y niños y para las etapas de recolección llegaban a la localidad gran cantidad de trabajadores provenientes del norte de la provincia.¹⁷ En 1930 los pobladores continuaron con las actividades económicas de los primeros colonos, el cultivo de la vid y su posterior vinificación en bodegas privadas y/o en la nueva cooperativa y bodega “La Caroyense” desde 1932. La cooperativa surgió a iniciativas de un pequeño grupo de productores caroyenses que habían comenzado a tener contactos con la FAA desde unos años atrás. La crisis económica mundial agravó su situación y, como en otros casos en el país, afianzó la idea de conformar una cooperativa.

Hacia el año 1921, la población que residía en Colonia Caroya ascendía a 2001 habitantes, aunque el 4º Censo Nacional de 1947 contabilizó, según Bischoff y Núñez, solo 677 personas (331 varones y 346 mujeres),¹⁸ lo cual demuestra una notable tendencia a la emigración. Una de las causas de la diferencia entre estas cantidades puede ser la emigración de familias caroyenses a La Rioja desde 1940 con motivo de la instalación de una sucursal de la cooperativa en Chilecito. Desde *El Cooperativista*, periódico quincenal editado por la cooperativa desde 1947, se convocó a caroyenses a trasladarse a la provincia vecina,¹⁹ lo que debe haber sido bastante atrayente, teniendo en cuenta las pérdidas sufridas en las cosechas de fines de los años '30 en Caroya. Lo significativo es un modesto número de habitantes que se condice con lo relatado en las entrevistas orales. Por lo tanto, los vecinos de la localidad se conocían e identificaban entre sí por razones obvias que tienen que ver con la cantidad, pero también compartían encuentros asiduos en la Iglesia y la plaza. Por lo menos una vez por semana asistían la celebración de la Misa, allí se veían, conversaban, observaban su vestimenta, la cual daba señales de su status y se registraba con la mirada y comentarios a todos los presentes, los ausentes y

14 Los habitantes de Colonia Caroya descendientes de inmigrantes italianos denominaron “criollo” a aquellos que no lo eran, principalmente a sus vecinos de la localidad de Jesús María.

15 Arcondo, Aníbal, *En el reino de Ceres. La expansión agraria en Córdoba 1870-1914*, UNC, Córdoba, 1996.

16 Bischoff, Efraín, *...Y forjaron un pueblo. Historia de Colonia Caroya*. Editorial La Docta, Córdoba, Argentina, 1968, pág. 124.

17 Testimonio de Nelly Coppetti (vecina caroyense descendiente de italianos), Septiembre de 2015.

18 Bischoff, Efraín, op. cit. pág. 170 y Núñez, Marta, *Colonia Caroya, Cien años de historia*, Archivo de la Intervención en el Poder Legislativo, T.A.P.A.S., Córdoba, 1978, pág. 462.

19 Rossi, María Cecilia, “*El Cooperativista*”: *el primer medio masivo de comunicación. Su aporte al conocimiento de la cultura política y vida cotidiana caroyense, 1946-1955*, inédito, 2015, pág. 6.

cómo y con quién o quiénes iba cada uno. También, ir a la única plaza durante la tarde de los fines de semana servía para visibilizarse y observarse, quién acompañaba y con quién o quiénes se volvía y a qué hora, etc. Por ejemplo, Nelly comenta que a ella su madre no la dejaba juntarse con una vecina porque se decía que cuando volvía de pasear se quedaba encerrada con su novio en el auto.

Conforme señala Pierre Mayol, el chisme mientras que promueve las relaciones entre vecinos, también tiende a abolir lo extraño a la comunidad, es una conjuración reiterada contra la alteración del espacio social.²⁰ Nelly afirma que entre vecinos y familiares siempre se estaba hablando de caroyenses que supuestamente habían realizado algo que “estaba mal visto”. Su madre al quedar viuda en 1936 no pudo continuar haciéndose cargo del almacén que tenía junto a su marido y su cuñado, ya que sus padres no la dejaron e hicieron que se mudara a vivir nuevamente con ellos porque “iba a quedar mal” que una viuda trabajara junto al hermano de su difunto esposo. También la familia le recomendó que enviara a su hija a una escuela interna de monjas en Jesús María, ya que se iba a comentar que la niña asistía a una escuela mixta cuando su padre les había dejado dinero suficiente como para costear una de señoritas. Nelly fue un año a la escuela de monjas y, según ella, como implicaba “mucho sacrificio” regresó a la escuela de Caroya.²¹ Lo interesante de los chismes y rumores pueblerinos es que hacen trascender y dar publicidad a algo que la sociedad quiere condenar, pero también nos informan de que aquello sucede y que es posible. Igualmente, en una comunidad donde todos se conocían era posible hablar de alguien e identificarlo, lo cual otorgaba más poder y trascendencia a lo que se decía.

Es bastante ilustrativa la afirmación de Nelly sobre la cotidianeidad del chisme entre los vecinos, familiares y amigos:

“(…) Antes no sé por qué, no teníamos tantas cosas como ahora, me refiero a una cocina a gas, había cocina a leña y por qué sobraba tanto tiempo, porque arreglábamos la casa porque a nosotros nos gustaba tener la casa bien, el jardín, y nos alcanzaba para tomar mate a las diez de la mañana, si no se cruzaban los Marcuzzi [vecinos de la casa donde vivió Nelly después de la muerte de su padre] para acá, iba uno para allá y ahí chusmeaban, decían 'viste tal' (...) Entre los vecinos se cruzaban tomaban mate y después veníamos y comíamos y comida rica y todo (...) ¿cómo hacíamos?. (...)”²²

Según Nelly, el momento del desayuno era muy importante: todos se juntaban y los fines de semana eran visitados por parientes que vivían en otras localidades o del propio lugar. Mientras que todos los días alrededor de las diez de la mañana -sin que el horario estuviera pautado de antemano, sino solo por la costumbre- su familia visitaba o era visitada por una familia vecina. Los encuentros asiduos entre vecinos consistían en tomar mate, cotillear, opinar y aconsejar al otro sobre asuntos que iban desde herencias, negocios hasta cómo debía vestirse.

La endogamia en las alianzas matrimoniales, el trabajo sacrificado y el ahorro son tópicos que forman parte de la definición del “nosotros” que se rescata en los relatos de Elvira Trevisani y Nelly Coppetti y que Patricia Roggio también identifica en su estudio. La autora realizó un interesante trabajo en base

20 Mayol, Pierre, *Habitar*, en De Certeau, Michael, Girad, Luce y Mayol, Pierre, "La invención de lo cotidiano. 2: Habitar, cocinar", Universidad Iberoamericana, México, 1999, pág. 17.

21 Testimonio de Nelly Coppetti, Septiembre de 2015.

22 Testimonio de Nelly Coppetti, Septiembre de 2015.

a entrevistas sobre las mujeres rurales de Colonia Caroya durante 1890-1950 en el que las identifica como productoras y reproductoras de la fuerza de trabajo familiar. Las indagaciones realizadas, si bien no hacen foco en la cuestión de la sociabilidad y participación femenina, permiten acercarse a aspectos de la vida cotidiana que son relevantes para este análisis. Señala que las prácticas endogámicas sirvieron a la comunidad para mantener su identidad cultural, la cohesión y diferenciarse del grupo criollo hasta los años cincuenta, a pesar de las transformaciones que sufrió la comunidad en todos los órdenes.²³ El hecho de que este tipo de alianzas sean defendidas y valoradas en el discurso y que condicionen las prácticas de las mujeres, no quiere decir que hayan obligado a todos a unirse exclusivamente entre descendientes de italianos. Que en los discursos se resalte la endogamia en las alianzas matrimoniales y la discriminación al criollo es un indicio de ese proceso, donde la sociedad caroyense se mezcla y comparte espacios con ese “otro”.

Las fronteras entre lo público y privado se diluyen entre el “otro” y el “nosotros” y se tornan confusas y complejas. Examinar las relaciones entre géneros, clases y culturas a partir de la reconstrucción de los estilos de sociabilidad que propició el CJAC es abrir una ventana para iluminar esa complejidad de las relaciones en un pueblo cordobés durante la década de 1930 desde un pequeño espacio que se muestra relevante a los fines de observar tensiones y cambios.

El Club Juventud Agraria Colón

Los clubes agrarios de todo el país se rigieron por los Estatutos emanados de la “Central de Clubs (sic) Juventud Agraria”, la cual tuvo sede en Rosario y se mantuvo con el aporte mensual que le enviaron los diversos clubes extendidos por el país. La Central se encargó de realizar congresos cada dos años a fin de comunicar y debatir sobre distintas cuestiones. El CJAC también envió un delegado a Rosario surgido de la elección de los socios en el marco de asambleas generales. El delegado, a su regreso, comentaba entre sus pares las nuevas disposiciones y mensajes de la Central.

Esteban Piacenza, presidente de la FAA, visitó la colonia en 1932 e invitó a los jóvenes, hijos de productores, con el propósito específico de iniciar la organización del club. A la reunión asistieron trece varones e igual número de mujeres, quienes constituyeron mediante una asamblea en mayo de 1932 el Club Juventud Agraria Colón.²⁴ En dicha asamblea se eligió la primera CD, compuesta por igual cantidad de mujeres y hombres; la primera presidenta fue una mujer, Angelina Braidá. Cuando el CJAC inició sus actividades exigía que los socios

23 Roggio, Patricia, *Trabajar, trabajar y trabajar.... Mujeres: reproducción y producción en el ámbito rural. Córdoba 1890 -1950. Estudio de caso: Colonia Caroya*, en “Segundas jornadas nacionales de Historia Social”, La Falda, 2009, [en línea] <http://www.cehsegreti.org.ar/historia-social-2/mesas%20ponencias/MESA%205/Ponencia%20Patricia%20ROGGIO.pdf> [consulta: 26 de junio de 2015].

24 Según los Estatutos cada Club Juventud Agraria debía tomar por nombre el de un prócer, el de Colonia Caroya se denominó “Colón”, quizá por pertenecer la localidad al Departamento homónimo.

fuesen jóvenes solteros hijos de padres dedicados a actividades relacionadas con el campo. Durante la primera década de vida de la asociación, el libro de registro de socios presenta un total de 316 personas, 254 hombres y 62 mujeres, de los cuales solo existe información sobre la edad de 23 de ellos entre 1932 y 1933 (8 mujeres y 15 varones) y la nacionalidad de 106 (26 mujeres y 80 varones). El universo de socios fue cambiando, algunos fallecieron y otros renunciaron, estuvieron ausentes por uno o más años por motivos diversos o fueron separados de la institución.

En relación a la nacionalidad, de 63 miembros, seis en 1932 y uno en 1933 eran italianos y el resto argentinos, en los siguientes años solo muy esporádicamente se consigna la nacionalidad y la vez que se lo hace se trata de argentinos, de lo que se deduce con claridad que la mayoría eran descendientes de los primeros inmigrantes. Los inmigrantes italianos fueron disminuyendo en Colonia Caroya a lo largo de los años, quedando solo gente de edades más avanzadas con la nacionalidad europea, lo cual no quita relevancia a la importancia de estos en la sociedad caroyense, fundamentalmente por la cultura y valores propios que transmitieron a sus descendientes. La dirección de los miembros no se indica en las fuentes, sin embargo a partir de los testimonios de Elvira Trevisani, se puede inferir que en lo que concierne a los socios fundadores, vivían en las inmediaciones del Club, eran vecinos que se conocían y mantenían contactos desde antes de formar parte de la institución agraria, ya que sus padres eran socios de la cooperativa La Caroyense y de la FAA. Además eran jóvenes que habían asistido a la misma escuela primaria y seguramente entablado ciertos vínculos en ella. Las conversaciones con Elvira sugieren que las y los jóvenes invitados a la primera asamblea constituyente fueron hijos de inmigrantes italianos, pequeños productores afiliados a la FAA y socios de la cooperativa y que se trató de mantener cierto control sobre las nuevas afiliaciones. A pesar de que en los estatutos se establecía que los socios podían ser todos aquellos jóvenes cuyos padres se dedicaran a alguna actividad agrícola,²⁵ lo cual hubiese admitido a hijos e hijas de peones, las invitaciones fueron dirigidas a los miembros más jóvenes de las familias propietarias y de mejor posición económica que vivían próximos a la cooperativa y a la “Calle Ancha”, vía principal de acceso a la localidad que concentraba a sus costados los principales edificios públicos y las viviendas de las familias propietarias más importantes. Los relatos de Elvira permiten confirmar la buena posición económica de los miembros de las primeras CD del club. Ninguno tenía “necesidad” de salir a trabajar, una de ellas era hija de la única familia que poseía un automóvil en la ciudad, en el cual realizaban

25 *Estatutos de la Central Clubes Juventud Agraria Argentina y Clubes Juventud Agraria*, art.3, Monumental, Rosario, 1943.

las propagandas de los distintos bailes que el club organizaba y también era dueña de una vitrola, algo muy costoso para la época, según asegura Elvira.²⁶ La composición de los socios fue cambiando; en los años siguientes estas características solo las compartieron los miembros dirigentes y con mayor actividad, no así el resto de los socios. Nuevas actividades como el fútbol sumaron a la institución a socios de niveles económicos más bajos, otras como los bailes y el juego de bochas, incentivaron a que se asociaran personas de otras localidades cercanas: Jesús María y Colonia Vicente Agüero.

También se produjeron cambios respecto a la edad promedio de los asociados durante todo este tiempo. De los 23 socios de 1932 y 1933 que cuentan con esta información en el registro de socios (22 de 1932 y una de 1933) 6 eran hombres menores de 21 años (entre 16 y 20 años) y 9 mayores (entre 21 y 28 años), mientras que 7 de las mujeres también estaban por debajo de esa edad y solo una ingresó al club con 21 años. Un requisito para poder pertenecer a la institución era el ser soltero, lo cual podría explicar que dentro de estas cifras, solo una mujer alcanzara los 21 años de edad, suponiendo que estas se casaban más temprano que los hombres. La condición de soltería para ser socio solo se mantuvo un tiempo bastante corto y luego se abolió ya que impedía el ingreso de nuevos asociados,²⁷ en las fuentes no se detalla cuándo fue modificada. El cambio es posible observarlo en los libros de registro de socios, donde una de las socias entre 1932-1933 y 1939- 1941 es anotada con su apellido de soltera y luego para 1942 se agrega el apellido de su marido. La pareja había contraído matrimonio en junio de 1941,²⁸ ambos eran socios del club y él, Valentín Braida, era uno de los socios más activos de la institución. Es decir que ya para 1942 no se requería ser soltero para asociarse o mantenerse en la asociación, lo que debe de haber impulsado que el universo etéreo asociado fuera bastante heterogéneo. Alrededor de 1940 se hace evidente la convivencia entre dos generaciones: la de los socios fundadores, muchos de los cuales ya eran padres de familia, propietarios y accionistas de la cooperativa y la de los nuevos jóvenes ingresantes, solteros y con mayor tiempo libre²⁹ que se vieron atraídos por las repercusiones de la inauguración del edificio de la biblioteca del club y por la exclusividad y sentido de pertenencia que dieron los bailes sociales celebrados en estos últimos años que examinamos.

Respecto a las relaciones entre las cantidad de socios según el género, el número de hombres fue significativamente superior al de las mujeres durante toda la década de 1930. Además, hasta 1934, las jóvenes formaron parte de la CD . Entre 1934 y 1939 el ingreso y permanencia

26 Testimonio de Elvira Trevisani (socia fundadora del CJAC y miembro de las primeras CD, retirada en 1935), Enero de 2014.

27 Testimonio de Elvira Trevisani, Febrero de 2014.

28 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 197, libro II, pág. 99.

29 Testimonio de Elvira Trevisani, Enero de 2014.

de los socios en la institución decayó notablemente. Recién en 1940 ingresaron 42 socios (30 varones y 12 mujeres).³⁰

Según Elvira, quien fue socia del club hasta 1935, "... cuando cambiaron la comisión lo que pasó es que ya pusieron menos mujeres... porque en aquella época no había mujer estudiada... no resultaba tampoco muy bueno eso..."³¹ No se puede descartar como posible motivo del descenso de la cantidad de mujeres las representaciones basadas en la desigualdad entre géneros, no se las consideraba iguales a los hombres para participar activamente en el espacio. Los cargos directivos eran distribuidos arbitrariamente por los varones luego de las elecciones realizadas en asamblea. Elvira asegura que fue la falta de estudios de las mujeres la que justificó que los hombres ya no las colocaran en cargos directivos, a pesar de que muchos de ellos habían alcanzado los mismos niveles de escolarización. En un principio quien había impulsado el ingreso de las mujeres a la dirigencia había sido el presidente de la FAA, pero las elecciones posteriores se hicieron sin la presencia de este y en un contexto de cierta incertidumbre debido a la dificultad de sumar nuevos socios y en el que los varones se pensaron así mismos como los únicos capaces de "organizar" el club. Conforme a las visiones y concepciones dominantes, los hombres eran los seres racionales y en consecuencia la administración era compatible a su naturaleza; era "natural" que ellos fuesen los encargados de la institución en un momento que ellos caracterizaban de "desorganización". Elvira adjudica que el hecho de que algunos de los socios administraban negocios, especialmente los que siempre permanecían en las distintas CD, los hacía más capaces para desempeñarse en lo público que las mujeres: "...la mujer esa vez ¿qué iba a ser?... modista... y la que era pobre iba a trabajar en casas de familias..."³² La distribución de roles según el sexo se mantuvo durante toda la década.

Las ausencias, abandonos y el escaso interés de adherirse como socio/a quizás se debieron al obstáculo de soltería que exigían los Estatutos durante los primeros años, a disentimientos en el interior de la CD respecto a los vínculos con la FAA, a la presencia de nuevas figuras en ella que vinieron a reafirmar durante 1934-1939 el tutelaje de la entidad agraria para con el club y a esgrimir sensaciones de desorganización que solo los hombres podían solucionar y a un proceso de recambio generacional que se observa desde 1940.

30 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 172, 1 de Septiembre de 1940, libro II, pág. 63.

31 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 172, 1 de Septiembre de 1940, libro II, pág. 63.

32 Testimonio de Elvira Trevisani, Febrero de 2014.

Vestigios de sociabilidad pueblerina en el CJAC

El CJAC propició espacios de sociabilización entre socios y socias y entre estos y el resto de la comunidad, como lo fueron las reuniones de comisiones y subcomisiones, los bailes sociales, la asistencia al buffet y a los pic-nics, los campeonatos de fútbol y bochas y los festejos de carnaval. Se transformaron y redefinieron las relaciones entre clases, los hijos de propietarios compartieron tiempos y actividades con peones y obreros y, a su vez, se configuró una élite que dirigió el club a lo largo de la década y ocupó un lugar importante en el espacio público caroyense hasta años posteriores a nuestro período de estudio. Tanto en aquellos lugares donde solo participaron socios como en aquellos donde intervino el resto de la comunidad se establecieron mecanismos de control entre quienes intervenían en la institución, situación que contribuyó a que las relaciones ideales fuesen las que ocurrían entre los descendientes de italianos. Se definieron perfiles de socios y socias donde la ascendencia inmigrante italiana fue cada vez más importante, aún más que la cuestión étnica y económica. Todo ello no quiere decir que las relaciones se mantuvieron estáticas, sino que se transformaron y comportaron de manera dinámica y que el control sobre las admisiones fue una de las formas de resistencia o respuesta a esos cambios.

Espacios abiertamente controlados

Desde su fundación, el club comenzó a transformar los espacios de encuentro entre amigos y se crearon ámbitos compartidos por jóvenes de ambos sexos donde la invitación no se restringió a los socios, pero se ejercieron controles desde las distintas CD para garantizar que determinadas personas asistieran. Por ejemplo, cuando en 1932 la CD organizó un pic-nic con el objetivo de aumentar la cantidad de socios, estos pudieron invitar a familiares y amigos que no pertenecían a la institución, “siempre que a criterio de la comisión se los pueda admitir”.³³ La CD realizó durante toda la década lo que denominó “bailes populares”, donde se invitaba a toda la comunidad. Sin embargo, para lograr ingresar era fundamental ser bien visto por los socios que cobraban las entradas. Elvira sostiene que cuando no se permitía el ingreso a alguien era porque estaba “mal vestido”.³⁴ Generalmente, quienes se encontraban en las puertas de estos bailes eran dirigentes y se impedía la entrada a personas desconocidas para ellos. Estos bailes también fueron organizados para dar cierre a actividades que involucraron solo a los socios del club; por ejemplo, durante los festejos de agosto que conmemoraban el aniversario de la creación de la FAA. Los clubes como el CJAC con actividades como los bailes populares contribuyeron a un proceso de contacto y mixtura entre un “nosotros” y un “ellos”. Elvira

33 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta nº 20, 13 de Noviembre de 1932, Libro I, pág. 35.

34 Testimonio de Elvira Trevisani, Enero de 2014.

sostiene que cuando no se permitía el ingreso a alguien era porque estaba “mal vestido”,³⁵ esa era la forma que había encontrado la élite a principios de los '30 para impedir o reaccionar ante este proceso, lo que obviamente no tuvo el éxito que esta esperaba. Otro mecanismo de control fue el cobro de entrada a estos bailes.³⁶

Nelly recuerda que ella conoció a su marido en un baile popular organizado por el Bochas Sport Club en 1947 y que, como él era oriundo de Jesús María, le trajo muchos problemas bailar con él. En todo el relato hace énfasis en el peso y poder del rumor, el cual condicionaba prácticas y decisiones, como la de bailar o no bailar, continuar o no con una relación con alguien que formaba parte del “otros” al que su familia y amigos calificaban de peligroso y “malo”:

“(…) si a mi me hicieron una vida, yo hice sufrir mucho a mi madre porque yo me puse de novia con el 'Baby', aparte de ser jovencita y no quería, nadie quería, me hicieron la vida imposible a mi (...) cuando yo entraba [al baile] decían [quienes estaban en la puerta de entrada] 'no, esta solo baila con los de Jesús María', no me puedo olvidar de Roggio, no bailé nunca con él porque bailaba con el 'Baby' (...) Los dejaban entrar a los bailes [a los de Jesús María] pero siempre tenían esa cosa de 'cuidado' (...)”.

A partir de este relato sobre lo experimentado por una joven caroyense de 1947 se puede observar cómo lo que sucedía en los bailes -sean los del “Bochas” o los del “Agraria”- trascendía en el tiempo y espacio a través de las conversaciones entre vecinos que comentaban y deliberaban sobre lo que había sucedido según lo observado por ellos o por lo que “se decía” que había acontecido. También es significativo resaltar que la discriminación que observa Nelly nos está hablando de una sociedad que se encontraba en constante contacto y mezcla, ese “otros” está yendo a los bailes y está bailando y casándose con parte del “nosotros”.

En 1936, el club emprendió la construcción del edificio de la biblioteca, el presupuesto que esto requería obligaba a la CD a sumar más socios para solventar los costos, ya que estos se cubrían con las recaudaciones del club: cuotas, entradas y ventas de bebidas en bailes y veladas, alquileres del salón a particulares, rifas, etc. Pero la invitación a asociarse no era extensiva a cualquiera, se pretendió restringirla solo a amigos de los afiliados. De esta manera, las adhesiones se fueron circunscribiendo cada vez más a un universo conocido y cercano a los socios existentes. Para la CD era necesario que se sumaran más personas al club, pero de un determinado perfil. En 1939 el presidente de la CD afirmaba: “[Para que] el Club progrese, se debe desplegar más actividad y hacer propaganda entre las amistades de cada uno, a fin de inculcarles la finalidad de nuestra Institución e induciéndolos a que ingresen a nuestras filas...”³⁷

35 Testimonio de Elvira Trevisani, Enero de 2014.

36 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 252, 22 de Noviembre de 1942, Libro II, pág. 195.

37 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 132, 22 de Marzo de 1939, Libro I, pág. 253.

A fines de 1942 se inauguró el edificio de la biblioteca y el hecho se celebró con bailes populares, conferencias y juegos. Los festejos fueron muy importantes: asistieron las autoridades provinciales y de la FAA y también se invitó a toda la comunidad. A las mujeres socias se les garantizó la entrada gratis a todos los actos y una rebaja para sus familiares, mientras los socios pagaron una entrada superior al de las damas no socias, aunque inferior a las pagadas por los hombres no asociados.³⁸ Por lo tanto, con el precio de las entradas generales se aseguró que un determinado público asistiera a los encuentros y actos que organizaba la CD: los socios, sus familiares y hombres y mujeres no socios que podían pagar, en el caso de los primeros, un ingreso equivalente a la cuota mensual como asociado.

Los lugares propuestos exclusivamente para mujeres en la institución se vinculaban con tareas y oficios implícitos en el rol maternal y hogareño. En 1941 desde la Central de Clubes se comenzó a incentivar la participación de estas en cursos que versaban sobre tareas domésticas, definiendo claramente cuál era el rol de la mujer de la zona rural y las divisiones de tareas entre hombres y mujeres.³⁹ Para ello, la Central envió a una maestra encargada de dictar un curso en el CJAC⁴⁰ que atrajo a afiliadas y no afiliadas, interesadas tanto en lo enseñado como en el espacio de encuentro que propiciaba. Seguramente, las no socias eran amigas o conocidas de estas y por ello se enteraron, interesaron y pudieron realizar el curso.

Un lugar donde los socios podían sociabilizar con sus iguales y con otros amigos que no pertenecían a la asociación fue el buffet instalado en el edificio del club. A los dos meses de vida de la institución se decidió abrirlo regularmente los días martes, jueves y sábados a la noche y los domingos a la tarde, ya que hasta entonces había funcionado solo los días de bailes. En ese momento se había concesionado a dos socios; servían café y bebidas sin alcohol a los clientes. Además, la CD compró juegos de mesa para que estuviesen disponibles para los concurrentes.⁴¹ En 1940, cuando el club ya contaba con un edificio propio, se decidió habilitarlo de manera permanente continuando con el régimen de concesión del local a socios. En él, se podía jugar a juegos de mesa, especialmente a los naipes, conversar y compartir su tiempo entre amigos/as y conocidos, ya que seguramente se aplicaban criterios de admisión más estrictos que en las fiestas populares.

Sin lugar a dudas fueron los festejos de carnaval donde la asociación se comportó lo más

38 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 252, 22 de Noviembre de 1942, Libro II, pág. 195.

39 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 187 y 189, 19 y 29 de Enero de 1941, libro I, pp. 84-85.

40 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 192, 2 de Abril de 1941, libro II, pág. 90.

41 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 11, 13 de Julio de 1932, Libro I, pág. 20.

flexiblemente posible en cuanto a las personas que convocaba y permitía ingresar. Estas fiestas las comenzó a organizar la institución desde 1933 y al año siguiente se convocó a otros clubes de la zona -Club Caroya y Bochas Sport Club-.⁴² La CD intentó organizar y concentrar en las instalaciones del club aquello que se hacía de manera espontánea en la sociedad caroyense, principalmente en la zona del lote 15, es decir donde se ubicaba la plaza principal, la Parroquia y el edificio municipal. Para estos festejos las instituciones organizadoras contrataban orquestas, cobraban entrada y abrían el buffet para solventar los gastos y recaudar fondos. Sin embargo, no siempre fueron exitosos, en 1934 el club agrario no pudo llegar a solventar los gastos en los que había incurrido⁴³ y quizás ello llevó a que en 1937 adhirieran a la organización de las fiestas organizadas por la Biblioteca José Ingenieros de Colonia Caroya y un grupo de vecinos; festejos que se desarrollaron en el lote 15. En 1938, los corsos fueron organizados por el municipio a través de una comisión de fiestas que no permitió que otras instituciones intervinieran al tiempo que decidió no cobrar entradas. Los clubes caroyenses, al estar imposibilitados de participar en los preparativos de carnaval, decidieron llevar a cabo bailes en sus instalaciones, cobrando entradas⁴⁴ y asegurándose así el control de las admisiones y el ingreso de dinero. Al año siguiente, clubes y cooperadoras escolares se unieron para organizar los bailes⁴⁵ y en 1940, la Municipalidad también decidió colaborar. Estos eventos significaron para el club agrario una fuente de recaudación importante y también una oportunidad de posicionar a sus dirigentes en el espacio público caroyense ante el Estado y otras instituciones. Es probable que los bailes de carnaval conjuntamente organizados ya sea con otros clubes o con el municipio, representaran los lugares de mayor diversidad sociológica, lo cual no quiere decir que se hayan dejado de establecer ciertos controles. En ellos, mujeres y hombres de distintas edades, clases y procedencia pudieron encontrarse y compartir un tiempo y espacio, siempre que pudieran costear la entrada y pasar los criterios de admisibilidad de quienes estuviesen a cargo de la puerta de entrada.

Lo que trascendía en los comentarios que circulaban en la comunidad era lo que alguien había visto u oído. Las actividades que tuvieron lugar en el CJAC favorecieron esa exposición y participación. Exponerse fue un recurso de la élite para definirse, mostrando lo que era o pretendía ser ante el resto de la población, se esperaba que sus vecinos los identificaran y hablaran sobre su pertenencia a la institución. Hacia fines de la década de 1930, el CJAc y la FAA tuvieron la intención de visibilizar a las socias del club ante las autoridades y la comunidad. Estas mujeres eran las que habían permanecido en la institución, las que atendían y dirigían la biblioteca, las amigas de los dirigentes de la CD. Para las mujeres fue importante exhibirse como parte, a lo que sin duda apuntó el uso de uniformes ya que esa pertenencia se había convertido en signo de distinción.

42 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 23 y 49, 11 de Enero y 20 de Diciembre de 1933, Libro I, pág. 42 y 92.

43 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 54, 11 de Marzo de 1934, Libro I, pág. 101.

44 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 117, 11 de Febrero de 1938, Libro I, pp. 229-230.

45 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 130, 7 de Febrero de 1939, Libro I, pág. 251.

Encuentros exclusivos entre socios y socias

A diferencia de los bailes populares, los denominados *bailes sociales* organizados por las distintas CD durante la década en estudio eran exclusivos para invitados mediante tarjetas confeccionadas en base a listas que surgían de sus reuniones. Las tarjetas iban dirigidas a los socios, sus familias y los amigos que quisieran invitar, siempre que los aceptara la CD. En una ocasión los miembros directivos se refieren al evento como “puramente social” y no se cobró entrada,⁴⁶ no existe información si en otros encuentros similares sucedía lo mismo. Sin lugar a dudas estas reuniones de invitados especiales fue el espacio de sociabilidad por excelencia de la élite local que, a su vez, contribuyó también a su consolidación, definición y visibilidad en la comunidad.

Las *reuniones ordinarias* de las CD y de las subcomisiones sin duda se convirtieron en espacios de encuentro que transformaron las formas de vincularse entre jóvenes de ambos sexos y sus amigos. La experiencia en la CD llevó a hombres y mujeres a vivir de forma diferente a como se vivía hasta entonces la amistad. Las jóvenes, miembros de las primeras CD, se conocían desde antes, vivían cerca y sus padres compartían actividades y negocios, pero las posibilidades y espacios que les brindaron las reuniones del club contribuyeron a producir cambios en las formas de vincularse y posicionarse en la comunidad caroyense. El testimonio de Elvira es bastante elocuente:

“...yo agradezco al club porque uno salía. Las reuniones las hacíamos el domingo a la tarde... después nos reuníamos, charlábamos... a veces la llevábamos [a la vitrola] y poníamos discos y bailábamos ahí en el club a medio de hacer, pero la barrita nuestra... si no hubiese sido eso me parece que mi vida hubiese sido muy distinta... después el fútbol, íbamos a la cancha...”⁴⁷

Quiero subrayar el comentario de que su vida “hubiese sido muy distinta” y enlazarlo con parte de su testimonio donde nos cuenta que cuando Santiago Rizzi, quien fue luego su marido, le envió una carta pidiéndole ser su novio, ella le dijo que no porque quería estar con sus amigas⁴⁸. Para tomar esa decisión debió influir sin duda su experiencia en el club donde se produjeron transformaciones notables en los estilos de sociabilidad y por supuesto en la concepción de la amistad. Los lazos entre amigos/as se hicieron más libres, más asiduos los encuentros: las visitas no se restringieron a los espacios hogareños donde siempre estaba presente algún familiar, sino que los encuentros pudieron tener lugar en otros ámbitos sin la

46 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 112, 17 de Noviembre de 1937, Libro I, pág. 223.

47 Testimonio de Elvira Trevisani, Enero de 2014.

48 Elvira y Santiago se conocían porque él era sobrino político de una tía de ella. Él no participaba en el CJAC sino que lo hacía en el Club “Bochas Sport Club” y era secretario en la Comuna. Testimonio de Elvira Trevisani, Enero de 2014.

“supervisión” de algún adulto u otro familiar. Por lo tanto, Elvira pudo conocer y experimentar un nuevo tipo de amistad que a su parecer se vería truncado por un noviazgo y posterior casamiento. Además, sentía que podía rechazar y postergar la propuesta, a pesar de que Rizzi formaba parte de ella comunidad y era bien visto por los padres de Elvira. No se sintió presionada por Santiago ni por su familia y en consecuencia podemos decir que no existió sumisión patriarcal a tal solicitud de matrimonio, que continuaba siendo un acto sumamente importante todavía para la época.

El CJAC se presentó como una oportunidad para que las jóvenes aprendiesen en el espacio público a ser madres y mujeres adultas encargadas de un hogar. Esto fue aceptado por muchos de los colonos que vivían en la zona cercana a la “Calle Ancha”. Tal justificación al ingreso de mujeres es posible verificarla en uno de los objetivos planteados en los Estatutos de los clubes agrarios: “...hacer cuanto sea posible para proporcionar instrucción y cultura a las mujeres del campo, a fin de que tengan amplia capacidad para dirigir un hogar con eficacia y dignidad.”⁴⁹ Sin lugar a dudas los cambios no se dan sin matices complejidades, existieron vecinos que no quisieron que sus hijas se asociaran al club. Elvira nos comentó la actitud del padre de unas jóvenes que les dijo a sus hijas: “si ustedes se hacen socias no les voy a comprar vestido, no les voy a comprar más nada”. Esta situación posibilita acercarse a la complejidad de la realidad social de esos años, a la heterogeneidad y matices dentro de una sociedad patriarcal.

También, en el caso de Elvira y de otros socios, se debe tener en cuenta que la institución se desprendía de otra que para los padres contaba con un importante prestigio -la FAA- y que desde ella y de la cooperativa ejercieron un rol paternalista sobre el CJAC, prestándoles las instalaciones y autorizando a las socias a vender números o entregar flores durante algunos festejos organizados por dichas instituciones.⁵⁰ Elvira justifica que la invitación a las jóvenes se debió a que se buscó que el club fuera “algo novedoso”. Indudablemente, para los caroyenses la inauguración del club fue una novedad por no existir en la época otro tipo de asociación que no fuese religiosa, que permitiera la participación de estas.

Durante toda la década, se puede observar que se distribuyeron roles según el sexo. Entre 1932-1934, bienio en que las mujeres ocuparon cargos titulares en la CD, asistieron a las reuniones y cumplieron un papel muy activo en la toma de decisiones. Sin embargo, en lo que se refiere a las gestiones con personas e instituciones ajenas al club (bandas de música, policía, municipalidad, etc.) los hombres eran los encargados de llevarlas a cabo, muchas

49 *Estatutos de la Central de Clubes Juventud Agraria Argentina y Clubes Juventud Agraria*, Monumental, Rosario, 1943, art. 2.

50 Testimonio de Elvira Trevisani, Enero de 2014.

veces encomendados por una de las socias.⁵¹ Lo público era visto como el ámbito masculino por excelencia, por eso eran los hombres los que debían actuar en él; sin embargo, las mujeres con estas actividades estaban ocupando y transformando el espacio público. En los años siguientes las socias continuaron interviniendo en las diversas acciones llevadas a cabo por la asociación⁵² a pesar de que ya no formaran parte de la CD, principalmente en la dirección de la biblioteca, como ya se mencionó.

En la asamblea general de socios de 1933, cuando debió renovarse la mitad de los miembros de la CD, tres socias de la comisión saliente resultaron sorteadas para permanecer en el siguiente período. En esta asamblea se eligieron cuatro mujeres y ocho hombres; sin embargo, en la distribución de los cargos no se respetó la cantidad de votos obtenido para cada candidato, sino que los mismos fueron distribuidos en una reunión mantenida por los miembros de la comisión saliente. Por lo tanto, pese a que algunas mujeres obtuvieron mayor número de votos, fueron designadas como miembros suplentes. En 1934, ocurrió algo similar: de las cuatro mujeres que fueron elegidas en la asamblea solo dos llegaron a ocupar cargos titulares. Estas situaciones arbitrarias tuvieron lugar debido a las características de los vínculos de género imperante, donde las decisiones de los hombres eran más poderosas que las de las mujeres. Elvira resalta constantemente la superioridad de los hombres y, por ende, el hecho de que aunque ellas ocupasen cargos importantes, las decisiones siempre las tomaban los varones. No obstante, las mujeres pudieron manifestar su disconformidad y, en más de una ocasión, tomar decisiones de relevancia desde sus cargos. En una oportunidad, los socios miembros de la subcomisión de fútbol le solicitaron dinero a Elvira para comprar botines y camisetas; ella se negó y les dijo que hicieran una rifa o alguna otra actividad para recaudar dinero. Finalmente, la CD les compró lo que solicitaban. A pesar de estas acciones propias de una sociedad patriarcal, las mujeres como Elvira que nunca habían participado en otra asociación ni religiosa ni civil, pudieron mostrar diferencias y desacuerdos con sus compañeros varones. La sumisión femenina no era total; las decisiones masculinas no se imponían sin fisuras, sino que existieron espacios, posibilitados por la institución, para la disidencia y su manifestación.

Una actividad de la primera CD de 1932 que continuó y mejoró en el tiempo fue la *biblioteca popular*. En junio de ese año las autoridades enviaron una carta al presidente de la Comisión

51 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, actas n° 2-7; 9; 11; 12; 16; 17; 20; 21; 23; 24; 28; 29; 30; 42; 43; 47; 50-52; 58, año 1932.

52 Las mujeres intervinieron activamente en la organización de fiestas y veladas artísticas a pedido de los socios dirigentes del club que generalmente les encomendaron la decoración. *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 42, 17 de Septiembre de 1933, Libro I, pág. 77.

de Fomento de Bibliotecas populares⁵³ y solicitaron a los socios que contribuyesen con donaciones de libros.⁵⁴ Inmediatamente, se enviaron suscripciones a editoriales y comenzaron a recibir ejemplares de diferentes editoriales y organismos públicos.⁵⁵ La biblioteca distinguió al club agrario por sus fines culturales y educativos de los otros de la zona, cuyas actividades se centraban solo en la actividad deportiva (principalmente juego de bochas y fútbol). No se encuentran registros de las reuniones de su subcomisión, pero a través de las actas de la CD se puede entrever la repercusión que tuvo, en la propia dinámica y organización del club, la trascendente obra de construcción de su edificio emprendida en 1936. A fines de 1942 se decidió contratar a una persona para que atendiese al público y confeccionara las actas de las reuniones de la CD junto al secretario; se presentaron dos mujeres como candidatas, resultando designada Clara Zenarola, una de las socias fundadoras y con mayor permanencia en el club, a quien se le pagaba \$15 mensuales.⁵⁶ Sara Trevisani, hermana de Elvira, atendía al público de la biblioteca junto a Clara, luego que salía de su trabajo. Sara, hasta antes de casarse, trabajó en la tienda comercial de la cooperativa. Los comentarios de Elvira sobre su hermana nos acercan a las transformaciones que se estaban dando a nivel de las concepciones y prácticas designadas a cada sexo. Elvira nos hace notar que las mujeres solteras podían trabajar, aunque no fuesen pobres, a diferencia de lo que sucedía “en su época”: “(...) la época de mis hermanas, las dos últimas, ya había cambiado bastante la cosa (...).”⁵⁷ El comentario es muy interesante, ella percibió un cambio en las posibilidades que otorgaba el discurso y prácticas sociales vigentes. Una mujer soltera y sin problemas de dinero, como Sara, podía trabajar y concurrir a un espacio compartido con amigos, lo cual seguramente la ausentaba varias horas de su casa. Cuando Elvira era soltera solo las mujeres pobres trabajaban, ella y sus amigas no lo hacían porque no lo necesitaban y tampoco tenían la capacidad para hacerlo, ya que “no tenían estudios”, comentario que repite una y otra vez. Los hombres tenían el mismo nivel educativo que las mujeres y la hermana de Sara también, pero algo había cambiado para que se “permitiera” a algunas mujeres una mayor presencia en el ámbito laboral hacia 1940-1942. Este cambio quizás tenga que ver con la emigración de gran parte de la mano de obra masculina hacia La Rioja, con la experiencia de la generación anterior y con las transformaciones mundiales y nacionales: las luchas feministas por los derechos políticos y civiles de las mujeres, la segunda guerra mundial y la ocupación masiva de mano de obra femenina en los países en guerra, los debates legislativos nacionales acerca de la cuestión del voto femenino,⁵⁸ etc. El relato revela este cambio de actitud, sin embargo ello no quiere decir que todo el

53 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 7, 12 de Junio de 1932, Libro I, pág. 14.

54 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 8, 19 de Junio de 1932, Libro I, pág. 16.

55 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 10, 10 de Julio de 1932, Libro I, pág. 18.

56 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, actas n° 257 y 260, 13 de Diciembre de 1942 y 10 de Enero de 1943, Libro II, pág. 205 y 209-210.

57 Testimonio de Elvira Trevisani, Febrero de 2014.

58 Palermo, Silvana, op. cit., pág. 165.

universo femenino caroyense tuvo esta misma experiencia.

Además, la biblioteca se erigió como el espacio privilegiado de encuentro y actuación de las mujeres que habían dejado de ocupar cargos directivos desde 1935. Formaron parte de su dirección en 1939 y 1940⁵⁹ y, como se vio, estuvieron a cargo de la atención al público. La subcomisión de la biblioteca nombrada en 1939 tuvo entre sus integrantes a mujeres que no se encontraban presentes en la sesión donde se las designaron como tales;⁶⁰ esencialmente fueron elegidas por ser las socias con mayor presencia en las asambleas y en la organización de eventos, ya que formaban parte del grupo de amigos de la dirigencia. Por lo tanto, la subcomisión de la biblioteca hizo que la élite dirigente se ampliara e incorporara a las socias más activas de manera formal. Sin duda, la apertura respondió a la presión ejercida por las mujeres que desde 1935 habían sido apartadas de los cargos directivos. La experiencia de las mujeres durante esos primeros años en que participaron activamente cambió su forma de relacionarse con los hombres y el club se había convertido en un lugar de encuentro entre amigos/as que no se iba a abandonar. Entre 1935-1939, la presencia de un grupo de mujeres en las asambleas y en las reuniones de la CD, donde ejercieron en algunas oportunidades un rol de “representantes” de las demás socias, coadyuvó para que estas no cedieran más espacios dentro de la institución. Por lo tanto, cuando en 1939 se eligió a los miembros de la subcomisión de la biblioteca, ellas fueron elegidas para formar parte de la misma.

Una actividad que amplió el universo masculino de la institución fue la práctica del *fútbol*. En 1933 la segunda CD buscó y acondicionó un terreno que había sido cedido por un vecino de la institución para que los socios jugaran al fútbol.⁶¹ A pesar de que las actas no detallen los criterios y/o mecanismos de elección de la primera subcomisión de fútbol, los cargos fueron delegados a miembros recién ingresados⁶² que probablemente habían intervenido de algún modo en la planificación de este acontecimiento. Quizás eran aficionados al fútbol y, por ser conocidos de la CD, fueron considerados como los más aptos para dirigir el equipo; probablemente recién en las elecciones siguientes, fueron designados para formar parte de la CD. Como ya afirmamos, los dirigentes tenían el poder de decisión sobre la admisibilidad de nuevos socios y lo hacían con ciertos mecanismos de control para aceptar solo a conocidos con rasgos socio-económicos y culturales similares a los de ellos. Con todo, la nueva práctica deportiva en el club atrajo a una variedad de interesados para integrarse a la institución y la comisión tuvo que replantearse los criterios para admitir a potenciales jugadores que no eran compatibles con el perfil de socio que buscaban. Por lo tanto, se decidió crear dos categorías

59 Luego de 1935 sólo contamos con información sobre la conformación de la subcomisión de la biblioteca para 1939 y 1940.

60 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 139, 19 de Julio de 1939, Libro II, pág. 4.

61 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 33, 21 de Mayo de 1933, Libro I, pág. 61.

62 *Libro de registro de socios del CJAC*, años 1932 y 1933, Libro I, pp. 1-7.

de miembros: los jugadores y los no jugadores. Los primeros solo participaron en el club jugando al fútbol, pagaban una cuota más baja que los otros, no abonaban la cuota de ingreso y llenaban una solicitud dirigida al presidente de la subcomisión que debía firmar el solicitante juntamente con el socio que lo presentaba. Finalmente, la CD decidía si se aprobaban o rechazaban las solicitudes.⁶³ Es decir que, el fútbol a la vez que abrió las puertas para el acceso de hombres de otra clase social, también lo hizo para aumentar las filas del sector dirigente. Las prácticas y torneos se convirtieron en momentos de tiempo compartido entre hombres de distintas clases y, en el caso de las competencias, también convocaron a las mujeres socias en calidad de espectadoras, todo lo cual contribuyó a que las redes de relaciones se diversificaran y complejizaran.

En agosto de 1936, comenzaron a realizarse los *festejos de agosto*, en conmemoración al aniversario de la FAA. Estas celebraciones se convirtieron en el evento más importante llevado a cabo por el club. Las fiestas consistían en una serie de juegos y torneos en las que participaban los socios; asimismo, delegados enviados por la FAA, directivos de la seccional local y de la cooperativa disertaban sobre los valores cooperativistas que debían respetarse para que “La Caroyense” funcionara.⁶⁴ Después de la primera de estas fiestas, se registró la mayor afiliación de socios varones.⁶⁵ Probablemente, los impulsó a ingresar el interés por participar en las prácticas deportivas y el compromiso que tenían algunos con la Federación y la Cooperativa. Amadeo Griguol se adhirió a la institución en 1937, era obrero de la cooperativa y afirma que, a pesar de que no podía participar de ninguna actividad en el club por falta de tiempo libre y dinero, se asoció por un compromiso y fidelidad hacia sus empleadores.⁶⁶ Todos estos cambios e iniciativas contribuyen a explicar el incremento de socios en un 262% en relación con el año anterior. La cifra volvió a descender al año siguiente, lo que hace suponer que las expectativas sobre la participación de algunos no fueron satisfechas, quizás se encontraron con una institución que se replegaba sufriendo un proceso de elitización que no los integraba y que reforzaba sus vínculos con la FAA, relación que fue puesta en consideración en más de una oportunidad por algunos de los dirigentes.

En estos festejos para el club era importante mostrar que contaba con muchas socias y para las mujeres lo era visibilizarse como parte de la institución, ya que esa pertenencia se había

63 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 48, 6 de Diciembre de 1933, Libro I, pp. 88-89.

64 *Actas de reuniones extraordinarias de la Comisión Directiva y simpatizantes del CJAC*, acta n° 85, 22 de Julio de 1936, Libro I, pp. 182-183.

65 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, actas n° 90, 91 y 93, 9, 16 y 30 de Septiembre de 1936, Libro I, pp. 188, 190 y 193.

66 Testimonio de Amadeo Griguol, (obrero de la cooperativa “La Caroyense” y socio del CJAC), Enero de 2010.

convertido en signo de distinción entre la comunidad. Para atraer a ciertas mujeres el club comenzó a hacerles un descuento considerable en las entradas si concurrían con el uniforme de la institución,⁶⁷ algo a lo que solo algunas podían costear. Por lo tanto, la exclusividad que el club intentó darle a todas estas actividades, en las que se les garantizaban ciertos privilegios a los socios y socias, atrajo a los hijos de pequeños productores cercanos a la administración de la cooperativa y de la FAA. En 1940 ingresó el doble de socias que el año anterior -el mayor crecimiento de todo el período en estudio- y 10 de las 12 mujeres que se asociaron lo hicieron en la reunión siguiente a la que se decidió que estas vestirían uniforme durante las fiestas de aniversario de la FAA. El pertenecer al club se transformó en algo digno de distinción, no cualquier joven podía costearse un uniforme y este permitía marcar diferencias sociales y de género, haciéndolas visibles en actos públicos que trascendían en el tiempo y espacio a través de los rumores.

El juego de *bochas*, fue el otro deporte practicado en la institución. Durante 1941 se construyeron dos canchas para este deporte⁶⁸ y su inauguración se hizo en el marco de los festejos de agosto con la presencia de otros clubes.⁶⁹ La práctica del juego de bochas hizo que se incorporasen al proceso de formación de la élite local nuevos hombres que se adhirieron a la institución para practicar ese deporte, como había sucedido años anteriores con aquellos que ingresaron al habilitarse la práctica del fútbol. También posibilitó que ingresaran personas que provenían de otros pueblos, como es el caso de Alfredo Chalup de Jesús María que se adhirió en agosto de 1940. Su hermana, Elba Chalup, afirma que Alfredo era jugador de bochas y que seguramente eso lo motivó a asociarse y agrega que de jóvenes poseían un alto nivel económico.⁷⁰ El jesusmariense aceptado por la CD fue separado de la institución en 1942 sin que se detallaran los motivos. Era hijo de un importante comerciante inmigrante sirio libanés y de una mujer criolla oriunda del norte de la provincia⁷¹ que residían en Jesús María donde tenían un almacén. Por lo tanto, a Alfredo solo lo vinculaba su estatus económico y la afición por el juego de bochas con algunos de los socios dirigentes. El hecho de que Chalup proviniera de una familia donde la cultura sirio-libanesa estaba muy presente y que residiera en una localidad vecina que no compartía la historia inmigrante de Caroya hicieron que las diferencias culturales se sobrepusieran a los rasgos compartidos los demás socios caroyenses,

67 *Actas de reuniones extraordinarias de la Comisión Directiva, la subcomisión de la Biblioteca y socias del CJAC*, acta n° 254, 2 de Diciembre de 1942, Libro II, pág. 198.

68 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 195, 27 de Abril de 1941, libro II, pág. 96.

69 *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 200, 28 de Julio de 1941, libro II, pp. 105-106.

70 Testimonio de Elba Chalup, Julio de 2015.

71 Según Elba su madre era criolla y quizás de padres indígenas. Testimonio de Elba Chalup, Julio de 2015.

descendientes de italianos; esta situación posiblemente explique su separación del club. Este caso nos permite observar cómo el perfil de descendiente de inmigrantes italianos comenzaba a tener cada vez más peso en la definición de socio que a la vez que era diseñado por la élite le permitía definirse.

Entre 1939 y 1942 se logró consolidar esa élite, grupo que se reunió con frecuencia y regularizó las elecciones de los miembros de las distintas comisiones. Estaba conformada por socios fundadores que se mantuvieron como dirigentes en la mayoría de las CD entre 1932-1939, por algunos de los que habían ingresado en el lapso 1935-1939 y por socios pertenecientes a una nueva generación que ocuparon cargos de relevancia y su presencia fue significativa durante los últimos años que examina este artículo. Un grupo de nueve hombres fueron concentrando los cargos más importantes de la CD durante la etapa 1939-1942 y tuvieron los porcentajes más altos de asistencia a las reuniones.

El proceso de consolidación de una élite dirigente implicó la necesidad de definir roles dentro de la institución. Mientras algunos dirigían la CD y subcomisiones, cobraban las entradas a los bailes, elaboraban las listas de invitados, se encargaban de la cobranza y decoración, otros oficiaban de mozos y albañiles. Al poco tiempo de finalizar parte del edificio de la biblioteca, se envió una circular tanto a los socios como a los vecinos del club con el objetivo de solicitarles su colaboración con la obra.⁷² Algunos de los caroyenses que disponían de vehículo de carga lo prestaron, otros ofrecieron su trabajo. Griguol recuerda que cargó arena en carretillas y como él seguramente otros también entregaron lo único que disponían, su fuerza de trabajo. Entonces, los roles a desempeñar en la institución dependían de la clase social y del género. La élite, hijas e hijos de productores y afiliados a la FAA, eran quienes administraron la CD y las subcomisiones, mientras los obreros de la cooperativa y los socios jugadores prestaron su fuerza de trabajo. Los obreros y jugadores trabajaron, buscando que la élite reconociera su fidelidad al club y así se les garantizara trabajo en la cooperativa y espacios para jugar al fútbol de manera institucional. Demostrar la pertenencia a la Federación fue, para la élite dirigente, motivo de reconocimiento social y distinción en la comunidad y ayudaron a estrechar los lazos internos y a la distribución de tareas entre hombres y mujeres.

Consideraciones finales

En este artículo se pretendió dar a conocer los matices y variaciones de una sociedad que acusa mixturas que tienen que ver con nuevas formas de relacionarse en el espacio público de un pueblo del

⁷² *Actas de reuniones ordinarias de la Comisión Directiva del CJAC*, acta n° 155, 6 de Marzo de 1940, libro II, pág. 34.

interior de Córdoba que tiene un origen distinto y se autopercebe como diferente de sus vecinos.

La sociabilidad pueblerina que distinguió a Colonia Caroya traspasó las paredes de sus instituciones y las del CJAC no fueron la excepción. Hacer foco en esta asociación para estudiar los lazos y relaciones construidas en un pueblo del interior cordobés durante los años '30 posibilita complejizar y darle mayor contenido a la categoría “sociabilidad pueblerina”.

Se observó cómo una institución que planteaba un funcionamiento y espacios con características modernas y democráticas caló en una comunidad social y culturalmente diferente a la de los poblados vecinos. La sociedad caroyense a la vez que recibió y participó en la institución, le otorgó particularidades propias resultantes de estrategias de resistencia y defensa ante los cambios que percibía. Por medio del discurso y la acción se defendieron lazos endogámicos que valorizaban el ascendiente socio-cultural que se veía amenazado con el avance en los contactos con el criollo. Una élite dirigente del club que se encontraba en pleno proceso de conformación estableció fronteras por medio del control en la admisibilidad de socios y de asistentes a bailes y otras fiestas. Las mismas fueron porosas, permeables y siempre estuvieron en tensión. Las transformaciones que se estaban dando en la sociedad y cultura de Colonia Caroya fueron posibilitados y, en alguna medida, profundizados por el CJAC. La institución propició nuevos y modernos lugares de encuentro y participación para las mujeres y hombres caroyenses que afianzaron cambios en las interrelaciones juveniles, en los usos del tiempo libre y en las formas de vincularse.

Las mujeres socias formaron parte de la élite, a diferencia de los hombres donde encontramos socios de distintas clases, no percibimos esta heterogeneidad entre ellas. Aquellas que decidían asociarse fueron encontrando en la institución un lugar de pertenencia que permitía que se las visibilizara y destacara dentro de la comunidad. La sociedad caroyense las conocía, pero ocasiones como actos y festejos donde podían lucir sus uniformes, permitió que se las identificara con instituciones muy importantes para la localidad, tanto por su desarrollo económico como por su importancia social, cultural y política. El mirarse e identificarse era una práctica cotidiana en los espacios de sociabilidad del lugar, la pertenencia al CJAC posibilitó construir y/o reconstruir lo que se decía de uno o una y mostrarse como parte de un “nosotros”. También, las mujeres pudieron participar de asambleas, votar y ser elegidas como miembros y resistir a abandonar espacios frente a discursos y prácticas de una sociedad patriarcal que estaba en tensión con otras más modernas y democráticas.

Lista de fuentes utilizadas

Actas de Asambleas ordinarias y extraordinarias de socios del CJAC, Libros I y II, años 1932-1942.

Actas de reuniones ordinarias y extraordinarias de la Comisión Directiva del CJAC, Libros I y II, años 1932-1942.

El Cooperativista, año 1946.

Estatutos de la Central de Clubes Juventud Agraria Argentina y Clubes Juventud Agraria, Monumental, Rosario, 1943.

Testimonios orales de Amadeo Griguol, Elba Chalup, Elvira Trevisani y Nelly Coppetti.

Bibliografía consultada

Aguado, Ana María (2000) "Las relaciones de género y la nueva historia social", *El siglo XX. Balance y perspectivas*. Valencia: Fundación Cañada Blanch, pág. 159.

Agulhon, Maurice (1992) *La sociabilidad como categoría histórica*, en Fundación Góngora, "Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940", Ed. Vivaria, Santiago de Chile.

Agulhon, Maurice (1994) "Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea", Instituto Mora, México.

Arcondo, Aníbal (1996) *En el reino de Ceres. La expansión agraria en Córdoba 1870-1914*, UNC, Córdoba.

Bischoff, Efraín (1968) *...Y forjaron un pueblo. Historia de Colonia Caroya*. Editorial La Docta, Córdoba.

Coraggio, José Luis (2002) *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la Asociatividad en la Argentina*.

Evans, Richard (1980) *Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa*, Madrid, Siglo XXI.

Garavaglia, Juan Carlos (1998) "Escenas de la vida política en la campaña. San Antonio de Areco en una crisis del rosismo (1838/1840)", en *Estudios Sociales*, año VII, Santa Fe.

Lavrin, Asunción (1997) "Cambiando actitudes sobre el rol de la mujer: Experiencia de los países del Cono Sur a principios de Siglo", en *Revista Europea de estudio Latinoamericanos y del Caribe*, n° 62.

Mayol, Pierre (1999) *Habitar*, en De Certeau, Michael, Girad, Luce y Mayol, Pierre, "La invención de lo cotidiano. 2: Habitar, cocinar", Universidad Iberoamericana, México.

Núñez, Marta (1978) *Colonia Caroya, Cien años de historia*, Archivo de la Intervención en el Poder Legislativo, T.A.P.A.S., Córdoba.

Offen, Karen (1987) "Liberty, Equality and Justice for Women: The Theory and Practice of Feminism in Nineteenth Century Europe" en Renate Bridenthal, Claudia Koonz and Susan Stuart (eds.) *Becoming Visible: Women in European History*, Boston, Houghton Mifflin Company, Boston [en línea]

<http://recollectionbooks.com/bleed/Encyclopedia/RousselNelly/theofemm.htm> [consulta: 10 de Noviembre de 2015]

Palermo, Silvana (1998) "El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955)", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, nº 16 y 17.

Scott, Joan (1990) "El género: una categoría útil para el análisis histórico" [en línea] <http://www.herramienta.com.ar/cuerpos-y-sexualidades/el-genero-una-categoria-util-para-el-analisis-historico> [consulta: 01 de Febrero de 2014].

Segura Graiño, Cristina (2006) "Recepción y evolución de la historia de las mujeres. Introducción y desarrollo en relación con la Historia de España", en *Vasconia*, 35.

Roggio, Patricia (2009) *Trabajar, trabajar y trabajar.... Mujeres: reproducción y producción en el ámbito rural. Córdoba 1890 -1950. Estudio de caso: Colonia Caroya*, en "Segundas jornadas nacionales de Historia Social", La Falda, [en línea] <http://www.cehsegreti.org.ar/historia-social-2/mesas%20ponencias/MESA%205/Ponencia%20Patricia%20ROGGIO.pdf> [consulta: 26 de junio de 2015]

Rossi, María Cecilia, (2015) "*El Cooperativista*": *el primer medio masivo de comunicación. Su aporte al conocimiento de la cultura política y vida cotidiana caroyense, 1946-1955*, inédito.